

Los inicios de la medicina griega y su influencia sobre el pensamiento filosófico de occidente

The beginnings of Greek medicine and its influence on western philosophical thought

JUAN BAUTISTA DARTIGUELONGUE^a

Resumen

El final del siglo V y del siglo IV a. C. representaron en la historia de la medicina un momento culminante de cotización social e intelectual. La escuela hipocrática de Cos fue la primera fundación de la ciencia médica como una ciencia especial de existencia propia. A partir de la concepción de la dieta como prescripción terapéutica, la medicina se convierte en una verdadera *techné*, pues el principio sobre el que descansa la alimentación del hombre sano y del enfermo es el mismo, el de *lo adecuado*. La influencia de la medicina sobre la filosofía de Platón y Aristóteles ilustra la importancia científica del nuevo método y el nuevo modo de pensar. El médico es, según Platón, el hombre que a base de lo que sabe acerca de la naturaleza del hombre sano conoce también al enfermo, y sabe encontrar los medios para restituirlo a su estado normal. A este ejemplo se atiene Platón para trazar su imagen del filósofo, llamado a hacer otro tanto con el alma del hombre y su salud.

El propósito de este trabajo es analizar los inicios de la medicina griega y en qué medida contribuyó ésta al desarrollo del pensamiento filosófico de occidente.

Palabras clave: *medicina griega, filosofía, filosofía médica, humanismo, humanismo médico.*

Abstract

The end of the 5th and 4th centuries B.C. represented in the history of medicine a culminating moment of social and intellectual contribution. The Hippocratic School of Cos was the first foundation of medical science as a special science of its own existence. Starting from the conception of diet as a therapeutic prescription, medicine

becomes a true *techné*, since the principle on which the diet of healthy and sick man rests is the same, that of what is appropriate.

The influence of medicine on the philosophy of Plato and Aristotle illustrates the scientific importance of the new method and the new way of thinking. The doctor is, according to Plato, the man who, based on what he knows about the nature of the healthy man, also knows the patient, and knows how to find the means to restore him to his normal state. This example is followed by Plato to trace his image of the philosopher, called to do the same with the soul of man and his health.

The purpose of this work is to analyze the beginnings of Greek medicine, and to what extent the latter contributed to the flourishing of Western philosophical thought.

Key words: Greek medicine, philosophy, medical philosophy, humanism, medical humanism.

INTRODUCCIÓN

Aunque no hubiesen llegado a la actualidad los escritos de la antigua literatura médica de los griegos, serían suficientes los juicios de Platón sobre los médicos y su arte para concluir que el final del siglo V y del siglo IV a. C. representaron en la historia de la profesión médica un momento culminante de cotización social e intelectual.

El médico aparece aquí como representante de una cultura especial del más alto refinamiento metódico y es, al mismo tiempo, la encarnación de una ética profesional ejemplar, por la proyección del saber sobre un fin ético de carácter práctico. Dicha ética se invoca permanentemente para inspirar confianza en la finalidad creadora del saber teórico, en lo referente a la construcción de la vida humana. Puede afirmarse, sin exagerar, que la ciencia ética de Sócrates, que ocupa un lugar central en los diálogos de Platón, habría sido inconcebible sin el procedimiento de la medicina.

a. Médico pediatra. Unidad 7, HNRG. Docente Adscripto de Pediatría, Fisiología y Biofísica. Facultad de Medicina, UBA.

Correspondencia: jbdartiguelongue@hotmail.com

Conflicto de Interés: ninguno que declarar



De todas las ciencias humanas entonces conocidas, incluyendo la matemática y la física, la medicina es la más afín a la ciencia ética de Sócrates. Sin embargo, la medicina griega no merece ser tenida en cuenta sólo como antecedente de la filosofía socrática, platónica y aristotélica, sino también porque por primera vez la ciencia médica, bajo la forma que entonces revestía, traspasa los linderos de una simple profesión para convertirse en una fuerza cultural de primer orden en la vida del pueblo griego.¹

La incorporación de la ciencia médica al sistema de cultura de la Antigüedad, tal como la encontramos por lo que se refiere a los griegos en Galeno y en cuanto a los romanos en las obras enciclopédicas de Catón, Varrón y Celso,² significa el reconocimiento *a posteriori* de la posición que la medicina había sabido conquistar durante y a partir de la segunda mitad del siglo V. Dicha posición se debió, en primer lugar, a la circunstancia de haber encontrado representantes de un horizonte intelectual que la colocaron en el nivel que había de ocupar en todos los tiempos posteriores. En segundo lugar, por su fecunda colisión con la filosofía, gracias a la cual esclareció ésta su conciencia metódica de sí misma y pudo llegar a adquirir el cuño clásico de su concepto peculiar del saber. Y a ello contribuyó también, por último, y en un grado considerable, el hecho de que la cultura griega se hallase de por sí orientada tanto hacia la formación del cuerpo como hacia la del intelecto. Esta concepción aparecía simbolizada ya desde el primer momento en la dualidad de gimnasia y música, suma y compendio de la cultura griega antigua.

La nueva época se manifiesta en la aparición del médico como figura normal al lado del gimnasta, en lo referente a la educación física, al tiempo que en el campo intelectual surge paralelamente al lado del músico, del poeta y del filósofo.³

El propósito de este trabajo es analizar los inicios de la medicina griega y en qué medida contribuyó ésta al desarrollo del pensamiento filosófico que sentó las bases de la cultura de occidente.

La filosofía de la naturaleza

Al principio, cuando se incorporó a la historia de la cultura griega, la medicina recibió más de lo que aportó. Nada caracteriza mejor ésta situación que el hecho de que se halle redactada en prosa jónica toda la literatura médica de los dos siglos clásicos que ha llegado a nosotros en obras completas. Hipócrates vivió y enseñó en Cos, isla de

población y lengua dóricas; el hecho de que tanto él como sus discípulos escribiesen sus obras en jónico, sólo puede explicarse por una razón: por la influencia y superioridad de la cultura y la ciencia jónicas en aquella época.

En todas partes y en todos los tiempos ha habido médicos, pero la medicina griega sólo se convirtió en un arte consciente y metódico bajo la acción de la filosofía jónica de la naturaleza, cuyas indagaciones buscaban una explicación natural de todos los fenómenos.⁴ Su tendencia a reducir todo efecto a una causa, y a descubrir en la relación de causa a efecto la existencia de un orden general y necesario; su convicción inquebrantable en llegar a encontrar la clave de todos los misterios del mundo mediante la observación imparcial de las cosas y la fuerza del conocimiento racional,⁵ propiciaron el escenario ideal para la medicina y su método.

Solón plantea, dentro de la órbita de las influencias culturales jónicas, una visión perfectamente objetiva de las leyes que rigen el curso de las enfermedades y de la relación indisoluble que existe entre la parte y el todo, la causa y el efecto.⁶ Es la premisa evidente que para Solón constituye la concepción orgánica de las crisis políticas como perturbaciones de salud en la vida de la colectividad humana. El concepto de lo que es *adecuado* para cada edad y sus fuerzas, al igual que la idea fundamental de la teoría médica de la dieta,⁶ aparecen también en Solón. Otros conceptos fundamentales de la medicina griega, como el de la mezcla y el de la armonía, no se sabe si proceden de la filosofía de la naturaleza o si, por el contrario, fueron tomados por ésta del pensamiento médico.

El demiurgo

En el transcurso del siglo V empiezan a desplazarse las relaciones entre la filosofía de la naturaleza y la medicina: los filósofos, como Anaxágoras y Diógenes de Apolonia, asimilan a su pensamiento conocimientos de medicina, especialmente de fisiología, o son al mismo tiempo filósofos y médicos, como ocurre con Alcmeón, Empédocles e Hipón, pertenecientes los tres a la escuela griega occidental. Y esta fusión de intereses no deja de repercutir, a su vez, sobre los médicos, que ahora toman en parte de los filósofos sus teorías físicas sistemáticas como base de sus propias doctrinas, tal como puede observarse en algunas de las obras hipocráticas.⁷ Por tanto, a la fase de fructífero acercamiento inicial de dos formas de co-

nocimiento de la naturaleza, sigue un período de injerencias mutuas y fluctuantes en el que parecen borrarse todos los límites. Es en este momento cuando se inicia la más antigua literatura médica de los griegos.

El hecho de que se haya conservado esta masa de escritos, así como su estilo, señala la relación con la práctica profesional y docente de la famosa escuela hipocrática que tuvo sede en la pequeña isla de Cos, cuyo florecimiento ocurrió a mediados del siglo V a.c. Su maestro, Hipócrates, es personificado por Platón a comienzos del siglo IV como la representación de la medicina por antonomasia, como Policleto o Fidias lo son al arte plástico.^{8,9}

La aparición de la literatura médica es el ejemplo más importante de un fenómeno de la época: la tendencia progresiva a dar un giro técnico hacia la creación de profesiones que requieren una especialización basada en altos postulados éticos e intelectuales.⁷ A partir de esta instancia, surge la distinción entre profesionales y profanos. Este último (*idiotés* para los griegos) designa al individuo que no se haya encuadrado dentro del estado ni de la comunidad. Por oposición a él, el médico se siente un *демиurgo*, es decir, un hombre de actuación pública impulsora de la sociedad. El nombre de *демиurgo* abarca los dos aspectos de la profesión médica, el social y el técnico.⁸

La irrupción de esta esfera intermedia entre la ciencia profesional pura y el campo del profano absoluto es un fenómeno característico en la historia de la cultura griega postsofística, con fuerte arraigo en la medicina.

Desde entonces, la medicina se basa en el conocimiento de las relaciones (sujetas a leyes) del organismo frente a los efectos de la naturaleza y de la existencia física del hombre, tanto en estado de salud como de enfermedad. El haber conquistado esta premisa metódica abrió nuevas perspectivas en todas las direcciones del pensamiento griego.

Los nuevos filósofos de la naturaleza, como Empédocles, derribaron las barreras divisorias y se adueñaron de la medicina. Su teoría física de los cuatro elementos perdura en la medicina de los siglos siguientes como la doctrina de las cuatro cualidades fundamentales: lo caliente, lo frío, lo seco y lo húmedo. Se combina de distintos y curiosos modos con la teoría médica de los humores básicos y del cuerpo, o desplaza incluso toda otra base para convertirse en fundamento exclusivo de la medicina teórica.^{7,9} A la luz de este ejemplo se

puede vislumbrar como las concepciones físicas de la filosofía penetran en el campo de la medicina y de qué modos tan distintos reaccionó ésta a aquellas influencias.

La ciencia médica

Con un giro hacia el empirismo y la minuciosa observación de los requisitos de cada caso concreto, el campo de la medicina se deslinda definitivamente de la filosofía de la naturaleza y se convierte así, en rigor, en una ciencia médica. La escuela de Cos fue la primera fundación de la medicina como una ciencia especial de existencia propia. A partir de la concepción de la dieta como prescripción terapéutica de los enfermos,⁷ la medicina se convierte por primera vez en una verdadera *techné*, pues el principio sobre el que descansa la alimentación del hombre sano y del enfermo es el mismo, a saber, el de *lo adecuado*. En la dosificación de lo que cada individuo puede soportar es donde se conoce el verdadero médico. Éste es el hombre que sabe aplicar certeramente la medida adecuada en cada caso.

En el marco del empirismo dominante, la investigación de la naturaleza no conocía aún la exigencia de la exactitud. La medicina es la ciencia natural que establece esta exigencia antes que ninguna otra, ya que para ella todo resultado positivo dependía de la observación exacta de los hechos concretos. El problema de los problemas, no estriba en lo que el hombre de por sí es, sino en lo que es en relación con lo que come y bebe, y a cómo vive y a los efectos que todo esto produce en él. Los *Siete libros sobre las epidemias*¹⁰ trazan el fondo adecuado sobre el que se proyecta esta actitud empírica. Según Aristóteles, el empirismo debe proceder partiendo de las percepciones transmitidas por los sentidos y mediante el recuerdo. Y sobre los datos empíricos o suministrados por la experiencia se construye la *techné*.

El pensamiento médico de esta época cree por primera vez el concepto de clases de naturaleza humana, de tipos, disposiciones y enfermedades. Así es que se rechazan las afirmaciones de estilo presocrático, tales como la de que el calor es el principio de la naturaleza y la causa de toda salud y enfermedad.

Influencia en las doctrinas de Platón y Aristóteles

Platón se plegó estrechamente desde el primer momento a la medicina. Es perfectamente lógico



que Platón, al fundar su ciencia ético-política, no empezase apoyándose ni en la forma matemática del saber ni en la filosofía específica de la naturaleza, sino que tomase por modelo el arte médica.^{11,12} En el *Gorgias*¹³ se esclarece a la luz de la medicina la esencia de una verdadera *techné*, tal como Platón se la propone. La *techné* consiste en conocer la naturaleza del objeto destinado a servir al hombre y que, por lo tanto, solo se realiza como un saber en su aplicación práctica. El médico es, según Platón, el hombre que a base de lo que sabe acerca de la naturaleza del hombre sano conoce también lo contrario a éste, el hombre enfermo. Y sabe encontrar los medios y caminos para restituirlo a su estado normal. A este ejemplo se atiene Platón para trazar su imagen del filósofo, llamado a hacer otro tanto con el alma del hombre y su salud. El paralelismo que Platón establece entre su ciencia -la terapéutica del alma- y la ciencia del médico son dos cosas que ambas ciencias tienen en común: ambas clases de saber derivan sus enseñanzas del conocimiento objetivo de la naturaleza misma, el médico de su conocimiento de la naturaleza del cuerpo, el filósofo de su comprensión de la naturaleza del alma; pero ambos investigan el campo de la naturaleza a la que se consagran, no como un mero informe de hechos, sino con la mira de descubrir en la estructura natural del cuerpo o del alma el principio normativo que prescribe la conducta de ambos, la del médico y la del filósofo. El médico da a esta norma de la existencia física el nombre de salud y este es precisamente el aspecto bajo el cual abordan la ética y la política platónicas el alma del hombre.

La descripción que Platón traza del método de Hipócrates se destina exclusivamente a servir de modelo para la retórica y su arte de tratar las almas. Según él, Hipócrates enseña a preguntar ante todo si la naturaleza del objeto con respecto al cual deseamos adquirir un verdadero saber y una verdadera capacidad es simple o multiforme, y si es simple a seguir investigando hasta qué punto es capaz de influir sobre otro objeto determinado o de sufrir la influencia de éste. Si, por el contrario, presenta múltiples formas, a enumerar estas formas o tipos y a comprobar respecto a cada una de ellas lo que comprobaríamos si se tratase de un objeto simple, preguntándonos cómo influye sobre otros o cómo es susceptible de ser influido por éstos.

El método que Platón caracteriza aquí como el propio y peculiar de la medicina no es otro que

el seguido por él mismo. Asombra en la literatura médica ver hasta qué punto se refleja el criterio metódico de Sócrates, tal como Platón lo expone.

La medicina empírica comienza a enfocar agrupando en tipos o formas –en palabras de Platón– los casos concretos de las mismas características comprobadas a través una larga observación. Cuando se distingue una variedad de estos tipos se habla de *eidos*, pero cuando se trata simplemente de la unidad dentro de la variedad, se emplea el concepto de *idea*, es decir, de un aspecto o de una faz. La investigación de las expresiones *eidos* e *idea* y del modo como las emplea Platón ha llegado a idéntico resultado.⁶ Estos conceptos metódicos, que los médicos empiezan desarrollando en relación al cuerpo y sus funciones, son trasplantados más tarde por Platón al campo de los problemas en que se concentraban sus investigaciones –el campo de la ética- y al de toda su ontología. Los médicos ya habían reconocido como problema la multiformidad de las enfermedades y la posibilidad de establecer entre ellas numerosas divisiones, esforzándose en indagar los tipos o clases de enfermedad. Lo mismo que hace Platón con su método dialéctico de la clasificación, disección y división de los conceptos generales en sus diversas clases.¹⁴

Cuando Platón compara la ciencia médica con la filosofía, lo hace fijándose sobre todo en el carácter normativo de la primera. Por esta razón pone como ejemplo de este tipo de saber, al lado del médico, al navegante.

En Aristóteles el médico es tomado como modelo en otro sentido.¹⁵ Uno de los mayores problemas de la ética aristotélica consiste en saber cómo la norma, aun teniendo un carácter general, puede aplicarse a la vida del individuo y al caso concreto que se sustrae a toda reglamentación general. Esto tiene una importancia decisiva en lo que se refiere a la educación. De aquí que Aristóteles distinga esencialmente entre la educación individual y la educación colectiva, apoyándose para ello en el ejemplo de la medicina. Pero la medicina ayuda también al filósofo a resolver el problema de cómo el individuo ha de encontrar la verdadera pauta de su conducta, enseñándole a descubrir el comportamiento ético adecuado como un justo medio entre el exceso y el defecto, por analogía con una dieta física sana.

Para comprender mejor estas expresiones basta recordar que la ética, según Aristóteles, versa sobre la regulación de los impulsos humanos,

el placer y el dolor.¹⁵ Aristóteles determina este criterio como el del justo medio, pero no concibe éste como un punto matemático fijo entre los extremos, ni como el centro absoluto de la escala, sino como el medio justo para el individuo de cuya conducta se trata. El comportamiento ético es la tendencia a centrarse en el medio justo para cada cual. Todos los términos empleados aquí por Aristóteles, el concepto del exceso y del defecto, del punto medio y de la medida justa son términos y criterios tomados directamente de la medicina, sirviéndose como modelo de la obra *Sobre la medicina antigua*.

En el armazón de la vida griega todo se relaciona entre sí y una piedra descansa sobre la otra. La ciencia médica no sólo fomenta la comprensión de los problemas de la medicina, sino que, concentrándose en una órbita parcial de la existencia humana (la del cuerpo), obtiene conocimientos de importancia decisiva para la composición filosófica de una nueva imagen de la naturaleza humana y, por lo tanto, para la más perfecta formación del hombre.¹⁶

Los procesos naturales y la conservación de la salud

La medicina de los siglos V y IV realizó un aporte cuya importancia recién ha sido reconocida y desarrollada por la ciencia médica moderna: la doctrina de la conservación de la salud. Este es el verdadero hecho creador del espíritu hipocrático en materia educativa.⁷

El verdadero médico aparece siempre como el hombre que nunca desliga la parte del todo, sino que la enfoca siempre en sus relaciones de interdependencia con el conjunto. Y nuevamente puede tomarse como punto de referencia el juicio emitido sobre Hipócrates en *Fedro*.¹⁷ En sus palabras, Platón tiene presente la concepción orgánica de la naturaleza. Con su referencia al método de la medicina, se propone poner de relieve la necesidad de que en todos los terrenos se comprenda de un modo certero la función de la parte dentro del todo, determinando así lo más adecuado para el tratamiento de la parte. Y la medicina es precisamente la ciencia que sirve de modelo para este método de investigación. En el *Fedón*,¹⁸ Platón reprocha a la antigua filosofía de la naturaleza por no haber tenido en cuenta el factor de la educación inherente a un fin dentro del cosmos. Lo que faltaba en los filósofos de la naturaleza lo encontraba en la ciencia médica.

La adecuación a un fin en la acción de la naturaleza se revela de un modo especial en las enfermedades. La función del médico en el tratamiento de los enfermos no consiste en intervenir en contra de la naturaleza. Los síntomas de la enfermedad y, sobre todo, la fiebre representan ya de por sí el comienzo del proceso de restauración del estado normal. El médico se limita a averiguar dónde puede intervenir para ayudar al proceso natural. *La naturaleza se ayuda a sí misma*. Tal es el axioma supremo de la teoría médica hipocrática, donde el médico, con su arte, facilita la obra de la naturaleza cuando se altera su equilibrio.⁷

En la Antigüedad los médicos eran, mucho más que hasta estos últimos tiempos, médicos de sanos más que de enfermos. Esta parte de la medicina se resume bajo el nombre de higiene. Los cuidados de la higiene versan sobre la dieta. Los griegos entienden por dieta no sólo la reglamentación de los alimentos, sino todo el régimen de vida y especialmente el orden de los alimentos y de los esfuerzos impuestos al organismo.

La dieta inculca como norma la imagen ideal de una vida adecuada. El concepto de *lo adecuado* domina por igual la ética y la estética del siglo IV y es el pilar de la prescripción médica. Con el concepto de *lo adecuado* se van embebiendo todos los detalles de la existencia como una red tenue y apenas perceptible. El sistema dietético, cuya aplicación exacta tiende a prevenir las enfermedades, es a la par un sistema de prodiagnos y profilaxis. Y responde a la conciencia de que el objetivo de un buen tratamiento individual no puede alcanzarse si no se consigue que el propio individuo coopere, como factor médico activo y consciente.

CONCLUSIÓN

Platón combina las tres virtudes físicas, la salud, la fuerza y la belleza con las virtudes del alma: la piedad, la valentía, la moderación y la justicia, en una unidad armónica. Todas ellas proclaman por igual la simetría del universo, la cual se refleja en la vida física y espiritual del hombre. La cultura física, tal como la conciben los médicos y gimnastas griegos, es también algo espiritual. Inculca al hombre como norma suprema la observación rigurosa del sano equilibrio de las fuerzas físicas. Y como la igualdad y la armonía forman la esencia de la salud y de toda perfección física en general, el concepto de *lo sano* se extiende hasta formar un concepto normativo universal aplicable al mundo y a cuanto vive en él, pues sus bases son las po-



tencias que crean lo bueno y lo justo en todos los órdenes de la vida.¹⁶

La medicina griega es al mismo tiempo la raíz y el fruto de esta concepción del mundo que constituye su punto de mira constante, y ésta es la concepción común al helenismo clásico.¹⁹ Si la medicina pudo conquistar una posición tan representativa dentro del conjunto de la cultura griega, fue porque supo proclamar en el campo más próximo a la experiencia inmediata la vigencia de esta idea fundamental del alma griega. En este sentido elevado, podemos decir que el ideal helénico de la cultura humana era el ideal del hombre sano.

BIBLIOGRAFÍA

1. Singer C. Medicina, el legado de Grecia. Oxford: R. W. Livingstone; 1923.
2. Conde Parrado P, Martín Ferreira A.I. Estudios sobre Cornelio Celso, problemas metodológicos y estado de la cuestión. *Revista de Actualización Científica sobre el Mundo Clásico en España*. 1998; (20): 5-82.
3. Platón. República (trad. A. Camarero). Buenos Aires: EUDEBA; 1998.
4. Breasted JH. The Edwin Smith Surgical Papyrus, 2 vols. Transcripción y traducción con comentarios. Chicago: University of Chicago Press, 1930.
5. Rey A. La ciencia oriental antes de los griegos. París: Uthea; 1959.
6. Jaeger W. La medicina griega y la escuela de Aristóteles. Berlín: Verlag Walter de Gruyter & Co, 1938.
7. Hipócrates. Tratados Hipocráticos (trad. Ma. D. Lara Nava, C. García Gual, J. A. López Férez y B. Cabellos Álvarez). Madrid: Gredos; 2000.
8. Jaeger W. Paideia. Los ideales de la cultura griega. México: FCE; 1957.
9. Turner R. Las grandes culturas de la humanidad. México: FCE; 1948.
10. Aristóteles. Ética Nicomáquea (trad. J. Pallí Bonet). Buenos Aires: Del Nuevo Extremo; 2008.
11. Platón. Político. En Diálogos V (trad. Ma. I. Santa Cruz, Á. Vallejo Campos y N. L. Cordero). Barcelona: Gredos; 2007.
12. Platón. Leyes. En Diálogos VII (trad. F. Lisi). Barcelona: Gredos; 2007.
13. Platón. Gorgias. En Diálogos II (trad. J. Calonge Ruiz, E. Acosta Méndez, F. J. Oliveri y J. L. Calvo). Barcelona: Gredos; 2007.
14. Ramírez H, Parada J, Cortés C. et al. Dos mil años de separación entre medicina y cirugía: bases para comprender el fenómeno. *Rev Med Chile* 2013; 141 (3): 402-406.
15. Aristóteles. Ética Nicomáquea (trad. J. Pallí Bonet). Buenos Aires: Del Nuevo Extremo; 2008.
16. Vernant JP. Mito y pensamiento en la Grecia antigua. Barcelona: Ariel; 1985.
17. Platón. Fedro (trad. L. Gil Fernández). Madrid: Instituto de Estudios Políticos; 1970.
18. Platón. Fedón. En El banquete. Fedón. Fedro (trad. L. Gil.). Buenos Aires: Orbis; 1983.
19. Colli G. Filósofos sobrehumanos. Biblioteca de Ensayo. Ed. Siruela. Barcelona, 2011.

Texto recibido: 7 de abril de 2020

Aprobado: 6 de julio de 2020

Conflicto de interés: ninguno que declarar

Forma de citar: Dartiguelongue JB. Los inicios de la medicina griega y su influencia sobre el pensamiento filosófico de occidente. *Rev. Hosp. Niños (B. Aires)* 2020;62 (278):148-153.